

magia. Pronto fueron derrotados los quichés, dejaron de pelear y fueron dispersos, aniquilados y muertos. No era posible contar los muertos.⁴

En cuanto al *Rabinal Achí* o *baile del tun*, consiste en un auténtico *hecho escénico*, en un espectáculo de carácter litúrgico que hace uso de escenografía, acción y voz, gesto y movimiento, silencios y vestuario, danza y música, culminando con un sacrificio humano. Por algo se le considera la pieza más antigua del teatro indoamericano, pues se remonta aproximadamente a los siglos XII y XIII.⁵ Sus personajes principales están dotados de suficientes matices para adquirir relieves dramáticos. El *Varón de Rabinal*, representante del afán de justicia, no cede ante su jefe *Cinco-Lluvia*, gobernador de Rabinal, cuya magnificencia le conduce a interceder por el valiente varón de los quiché, la figura más constante, dramática y, de hecho, el protagonista. Al final, el último —durante el banquete fúnebre que le ofrecen— exclama:

¿Pero éste es el cráneo de mi abuelo?
 ¿pero éste es el cráneo de mi padre?
 ¿lo que veo, lo que miro?
 ¿No harán lo mismo con los huesos de mi cabeza, de mi cráneo?
 Así cuando mis descendientes bajen de mis montañas, de mis valles,
 a cambiar cinco cargas de cacao fino,
 de mis montañas, de mis valles,
 ellos dirán: He aquí el cráneo de nuestro abuelo,
 he aquí el cráneo de nuestro padre.

Evidentemente, el lenguaje acusa la elaboración paralelística y sinonímica, propia de la literatura del altiplano de México, recuperada y traducida en el siglo XX por el sacerdote y renombrado nahualista Angel María Garibay. Como vimos, igual labor habían realizado con las manifestaciones guatemaltecas otros dos clérigos: el español Ximénez en el siglo XVIII y el francés Brasseur de Bourbourg —traductor del *Popol Vuh*, de los *Anales de los Cakchiqueles* y del *Rabinal Achí*— en el siglo XIX.

Sobre todo las últimas obras resultan imprescindibles para penetrar en las raíces de los pueblos de origen maya que conforman la compleja masa étnica y lingüística de la Guatemala contemporánea, donde la conquista dejó casi incólumes a los herederos del *Popol Vuh*. «Ni las campanas sustituyeron al teponaxtle, ni la flauta al xicolaj», como diría Luis Cardoza y Aragón. De aquí que los indígenas chuj del departamento de Huehuetenango aún transmitían, en 1960, su creencia en los «dioses-días», uno de los aspectos fundamentales del pensamiento mesoamericano:

Y hay también otros dioses
 que son los momentos del tiempo.
 Hay veinte dioses-días que nos miran cada día.
 Un dios-día nos contempla cada día.
 Por eso nosotros alimentamos estos dioses-días...⁶

⁴ Citado por Eduardo Crema en *Historia de la literatura de Centro y Sudamérica. Desde la época precolumbina hasta la víspera de la emancipación*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1969, p. 31.

⁵ Julián González: «El Rabinal Achí y la cultura indoamericana», en *Revista Crítica*, San José, C. R., Núm. 6, suplemento de *La Nación Internacional*, del 3 al 9 de febrero, 1984.

⁶ Citado por Miguel León Portilla: «La palabra antigua y nueva del hombre de Mesoamérica», en *Revista Ibero-Americana*, Pittsburg, Núm. 127, Abril-Junio, 1984, p. 353, a su vez, extraído de «Los dioses de los Chuj»: texto en lengua chuj recogido por K. Williams hacia 1960, en Huehuetenango, Guatemala. México, D. F., Archivo del Instituto Lingüístico de Verano.

II

En el resto de Centroamérica perteneciente al área mesoamericana la conquista fue más implacable que en Guatemala, pues allí se arrasó a la población aborígen que, sin embargo, pudo dejar testimonio de su aniquilamiento. Fray Bartolomé de Las Casas lo refiere —cuando habla de los «bailes, fiestas y *cantares* que había en Nicaragua, Honduras y países inmediatos»— en uno de los capítulos de su *Apologética Historia* (de las Indias):

Lo que en sus cantares pronunciaban era recontar los hechos y riquezas y señoríos y paz y gobiernos de sus (ante)pasados, la vida que tenían antes que viniesen los cristianos, la venida dellos, y cómo en sus tierras violentamente entraron, cómo les toman las mujeres y los hijos después de roballos; cuánto oro y bienes de sus padres heredaron y con sus propios trabajos allegaron.⁷

Y continúa Las Casas, reconociendo en esta creación colectiva su carácter épico: «*Otros cantan la velocidad y violencia y ferocidad de los caballos; otros la braveza y crueldad de los perros, que en un credo los desgarran y hacen pedazos, y no menos el feroz denuedo y esfuerzo de los cristianos, pues siendo tan pocos, a tantas multitudes de gentes vencen, siguen y matan; finalmente, toda materia que a ellos es triste y amarga*».⁸ He aquí los temas —resumidos en la frase *toda materia* que a ellos era *triste y amarga*— de los *cantares* que los derrotados y sometidos indígenas de Centroamérica entonaban sobre la destrucción de su mundo.

Hablamos de las culturas precolombinas de Mesoamérica ubicadas en las tierras más fértiles y de clima más favorable: el altiplano guatemalteco y la faja del Pacífico que abarcan, actualmente, El Salvador y parte de Nicaragua. Tales zonas, por esas mismas causas, tenían mayor densidad demográfica y una gran penetración de influencias mexicanas. Esto explica que los pipiles de El Salvador hayan dejado cuatro muestras de *cantares autóctonos* en su respectivo dialecto: «Tiahuit Tzuntzunat» («Vamos a Sonsonate»), «Nimetzihui» («Te lo dije»), el «Canto pipil a Tacuba» —originario del occidente salvadoreño y mezclado con vocablos españoles— y el «Lamento de Amelicatl», final de una leyenda del lago Coatepeque, cuya traducción aproximada dice:

Mi corazón es tuyo
hermoso hombre mío.
Yo soy tu mujercita
y tú mi sol, mi flor.

Tu mano es fuego en la mía
y tus ojos fuego en mi alma.
Te quiero como a la luna,
como a mi padre quiero.⁹

⁷ Bartolomé de las Casas, «*Apologética historia...*» (fragmento), en *Nicaragua en los cronistas de Indias. Introducciones y notas de Jorge Eduardo Arellano (Managua). Colección Cultural Banco de América (1975)*, p. 90.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Transcrito en Juan Felipe Toruño: Desarrollo literario de El Salvador. San Salvador (Ministerio de Educación/Dirección General de Publicaciones) 1958.*

Igualmente, explica el rescate en Nicaragua de un «Canto al sol» de los nahuas de esa región y un par de testimonios coetáneos de la conquista. El primero posee varios elementos de la creación poética azteca: *tema* (el sentimiento de tristeza por la fugacidad de la vida a través del transcurso del día) y procedimientos: *paralelismo sinonímico* (versos 3-4) y *palabras-broche* (aquéllas que se repiten en distintos versos del poema): *mi corazón llora* (ídem 7 y 11):

- 1 Cuando se mete el sol, mi señor,
- 2 me duele, me duele el corazón.
- 3 Murió, no vive el sol,
- 4 el fuego del día.
- 5 Te quiero, yo te quiero,
- 6 fuego del día, sol no te vayas.
- 7 Mi corazón, mi corazón llora.
- 8 Fuego del día, no te vayas,
- 9 no te vayas fuego.
- 10 Se fue el sol.
- 11 Mi corazón llora.¹⁰

Respecto a los segundos, testimonian la explotación esclavista de ese proceso. Recogido por Las Casas, uno es un lamento que los chorotegas emitían, llorando y suspirando, cuando iban a laborar para los españoles, entre la ciudad de León y el puerto de El Realejo:

Aquellos son los caminos
por donde íbamos a servir a los cristianos
y aunque trabajábamos mucho,
volvíamos al cabo de algún tiempo
a nuestras casas
y a nuestras mujeres
e hijos;
pero ahora vamos sin esperanza
de nunca más volver,
ni de verlos,
ni de tener más vida.¹¹

El otro lo incorporó a su *Historia del Nuevo Mundo* el cronista italiano Girolamo Benzoni al entrevistarse, en 1546, con don Gonzalo, cacique de los nicaraguas. Este —quien había sobrevivido a la etapa sangrienta de la conquista y estaba ya *indoctrinado* en el catolicismo— hizo un razonamiento sobre los «cristianos», en el que señalaba la apropiación económica y la bribonería de los conquistadores. No fue concebido como texto poemático, pero lo es por su expresión oral directa, acumulativa:

¿Qué cosa es cristiana en los cristianos?
Piden el maíz, la miel, el algodón, la manta, la india para hacer el hijo;
piden oro y plata.
Los cristianos no quieren trabajar,

¹⁰ Angel María Garibay: *Llave del nahuatl. Colección de trozos con gramática y vocabulario para utilidad de los principiantes* (2.^a ed.). México, Editorial Porrúa, 1961, p. 207.

¹¹ Bartolomé de las Casas: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias...* (Londres, Shulze y Dean, 1812), p. 82.

son mentirosos, jugadores, perversos, blasfemos.
 Cuando van a la iglesia a oír misa,
 murmuran entre sí,
 se hieren entre sí.¹²

III

Pasando a la parte no mesoamericana de Centroamérica, diremos que revela un origen sudamericano, menos densidad demográfica y la decisiva importancia de la yuca y otros tubérculos, como la palmera de pejivalle, en la alimentación. Nos referimos, entre otros grupos lingüísticos, a los payas y xicaques de Honduras, a los sumos, mískitos, ramas garífonos de Nicaragua (éstos también distribuidos en territorio de Honduras) y a los bribri, cabécares y borucas de Costa Rica.

El mayor estudioso de los payas, Eduard Conzemius, no recogió ninguna muestra poética en la investigación que le dedicó durante los años veinte de este siglo. En cambio, acerca de los xicaques se conoce el testimonio del fraile español Fernando Espino —natural de Nueva Segovia, provincia de Nicaragua— a mediados del siglo XVII. Además, Espino fue autor de canciones en la lengua de esos indígenas, continuando una tradición remontada al siglo anterior. Recordemos que fray Bartolomé de Las Casas, entre otros misioneros, había recurrido a los atractivos del verso y de la música para evangelizar a los indios de Tuzulutlán en Guatemala. «*Hize arte en aquel idioma (el de los xicaques, consigna) y escribí la Doctrina Cristiana.*»¹³ Este mismo franciscano, en su expedición a la región de la Taguzgalpa (una amplia zona correspondiente hoy a las fronteras de Honduras y Nicaragua) asistió a una celebración de los mismos xicaques en la que se cantaba a la culebra blanca:

Venid y dezidme
 quién mata a mi hermana...¹⁴

Pasando a los textos que, desde los primeros años del siglo XIX, comenzaron a recoger algunos viajeros ingleses entre las culturas que han permanecido al margen del proceso lingüístico de Nicaragua, hemos localizado media docena pertenecientes a los indios sumos y casi veinte de los indios mískitos. Dos de los primeros poseen el mismo vuelo y sencillez de las canciones de amor de las tribus norteamericanas.¹⁵ Uno se titula «El saludo» y dice:

Hoy vine a prisa
 a saludar esta muchacha.
 Porque si no la saludara,
 luego me moriría.

¹² *Girolamo Benzoni: La historia del Nuevo Mundo. Traducción y notas de María Vannini de Gemlewicz. Estudio preliminar de León Croizart. Caracas, Fuentes de la Historia Colonial de Venezuela, 1967.*

¹³ *Fernando Espino: Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Taguzgalpa, llamados xicaques... Prólogo y notas de Jorge Eduardo Arellano. León (Nicaragua) Editorial Universitaria, 1958, p. 19.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 42.

¹⁵ *Pueden leerse en Guillermo Kiene: «Gramática sumu», en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, Managua, Núm. 13, marzo, 1962, pp. 48-49.*